



Competencias blandas: acceso al empleo e innovación docente

por Alejandra Celi Maldonado

El Principio 1 del [Pilar Europeo de Derechos Sociales](#) reconoce que: “Toda persona tiene derecho a una educación, formación y aprendizaje permanente inclusivos y de calidad, a fin de mantener y adquirir capacidades que le permitan participar plenamente en la sociedad y gestionar con éxito las transiciones en el mercado laboral”. De esta manera, el Pilar Europeo de Derechos Sociales incluye las competencias de las que hablaremos a continuación como parte del contenido del derecho a la educación, al ser necesarias para “gestionar con éxito las transiciones en el mercado laboral”.

La Comisión Europea cuenta con la herramienta [ESCO \(European Skills, Competences, Qualifications and Occupations\)](#), que es la clasificación multilingüe europea de habilidades, competencias y ocupaciones. Esta herramienta tiene como función describir y clasificar las ocupaciones profesionales y las cualificaciones relevantes para el mercado laboral de la UE y su relación con la educación y la formación. Con el objetivo de aproximarnos a la actual complejidad de las competencias necesarias para el acceso al empleo, podemos destacar que la ESCO ofrece descripciones de 2.942 profesiones y 13.485 competencias vinculadas a estas profesiones, con la finalidad de apoyar la movilidad laboral en toda Europa y con ello un mercado laboral europeo más integrado y eficiente, que cuente con un lenguaje común sobre las ocupaciones y las competencias que está dirigido a quienes estén interesados en la vinculación entre el empleo y la educación. Entre las 13.485 competencias vinculadas a las profesiones no se encuentran únicamente competencias duras o *hard skills*, se incluyen también competencias blandas o *soft skills*.

El [Informe del Foro Económico Mundial](#), publicado en 2020, señaló que hasta 2025 podrían surgir 97 millones de empleos adaptados a una nueva dinámica laboral, pero que, por otra parte, podrían perderse unos 85 millones de puestos de trabajo debido a la emergente división del trabajo entre humanos, máquinas y algoritmos. Según el mismo Informe, entre las 10 habilidades más destacadas para el año 2025 se encuentran *soft skills* como: la creatividad, el liderazgo y la flexibilidad. Ante ese escenario, es necesario repensar la educación universitaria en clave de innovación docente pues los planes de estudios no pueden permanecer estáticos, ya que las trayectorias profesionales están cambiando y son menos lineales que antes.

Las denominadas *hard skills*, competencias duras o conocimientos técnicos, han sido durante mucho tiempo la base de la preparación de los estudiantes para el mercado laboral y el punto central de la contratación por parte de las empresas, que cada vez requieren de un nivel más alto de formación de las personas trabajadoras. No obstante, actualmente junto a las *hard skills* se valoran otras competencias personales, que se consideran necesarias para el buen desarrollo de las competencias técnicas, se trata de habilidades sociales concretas de las personas, como el manejo de las emociones, la capacidad de adaptación a distintas realidades, el liderazgo, la comunicación, etc.

Las llamadas *soft skills* nacen en los 80 en el marco del mundo empresarial y han ido tomando fuerza en las universidades, para dar una respuesta a las necesidades de la sociedad del conocimiento y a fin de apoyar a los estudiantes en su desarrollo académico y profesional. Las *soft skills* son habilidades transversales que se aplican en variedad de situaciones y se refieren a características personales. Este tipo de competencias en castellano tienen diversas denominaciones como: competencias/habilidades blandas; competencias/habilidades sociales; competencias transversales; habilidades del siglo XXI o competencias clave.

En ese marco, entre las *soft skills* más demandadas en el mercado laboral podemos citar: 1. La capacidad de liderazgo; 2. El pensamiento crítico que facilite la resolución de problemas; 3. La flexibilidad o capacidad de adaptación a nuevas dinámicas laborales; 4. La resiliencia ante situaciones adversas; 5. La adopción de compromisos; 6. La creatividad y la capacidad de innovación; 7. El trabajo en equipo y en colaboración con otros; 8. El aprendizaje constante; 9. La capacidad de enfrentar nuevos retos con visión de futuro y con mentalidad de crecimiento; y 10. Las habilidades de comunicación.

La adquisición de *soft skills* en el proceso de enseñanza-aprendizaje sirve para la incorporación más rápida y exitosa en el mercado laboral y ante la demanda de nuevos perfiles profesionales. El reto para la innovación docente está en cómo implementar este aprendizaje y cómo evaluarlo. Estas competencias pueden desarrollarse por medio de actividades curriculares y extracurriculares que apliquen metodologías participativas y enfocadas a la práctica, dando a los estudiantes un rol protagónico en su aprendizaje. Se trata de que el aprendizaje de pie a la creatividad y a la iniciativa de los estudiantes. En la misma línea, se requiere fomentar su autoevaluación o evaluación entre pares para que los estudiantes tomen más conciencia de sus puntos débiles.

Algunas de las metodologías que se pueden aplicar para la enseñanza de capacidades blandas son: trabajos basados en proyectos y/o en situaciones reales; aprendizaje de servicio, voluntariado y pasantías; juegos de roles; debates y mesas de diálogo; etc. De este modo, se propone enfocar la enseñanza en el aprendizaje activo, centrado en la implicación del alumnado y partiendo de la curiosidad como motor del aprendizaje.

En España encontrar respuestas a esta necesidad de innovación docente es urgente. En el ["European Skills Index"](#), las puntuaciones de España nos sitúan en el grupo de países de "bajo rendimiento" a nivel de la UE. En el pilar de activación de competencias, España ocupa el puesto 29, con un bajo rendimiento en el subpilar de transición al trabajo (puesto 30). Entre los indicadores de este pilar, el rendimiento de España oscila entre el puesto 31 en "abandono temprano de la formación" y el puesto 23 en "tasa de actividad (20-24 años)". También, en el pilar de la adecuación de las cualificaciones, España ocupa el puesto 30. Sin embargo, España obtiene mejores resultados en la proporción de la población con "altas competencias digitales" (puesto 13).

En definitiva, el aprendizaje de *soft skills* en la formación universitaria crea una ventaja competitiva a favor de nuestros estudiantes para su inserción en el mercado laboral, ya que les permite tener una mejor valoración por parte de las empresas y disponer de más habilidades para adaptarse a la reconfiguración de los empleos.

Alejandra Celi Maldonado

Investigadora postdoctoral

Coordinadora de la Oficina de Cooperación Universitaria y Voluntariado

Universidad de Alcalá (España)

* Se señala que las consideraciones contenidas en la presente intervención son fruto exclusivo del pensamiento de la autora y no tienen en ningún modo carácter vinculante para la Universidad de Alcalá.